

LA CULTURA POPULAR TRADICIONAL (O FOLKLORE)
COMO FUENTE DE INSPIRACION
PARA LA LITERATURA INFANTIL

Ofelia Columba Déleon Meléndez

Este artículo tiene como propósito fundamental presentar algunos aspectos de la cultura popular tradicional (folklore) como posibles temas para la literatura infantil. No pretende tratar de manera exhaustiva lo que es la literatura infantil ni mucho menos todo lo referente a la cultura popular tradicional. Tiene, eso sí, la intención de estimular a los escritores que se dedican a este tipo de literatura, para que se inspiren en ese maravilloso caudal que constituye la cultura popular tradicional.

Inicialmente, es necesario mencionar algunas cuestiones de carácter general, en cuanto a qué se entiende por literatura infantil y las características esenciales que ésta debe reunir para satisfacer los requerimientos y expectativas del público al cual está destinado.

Se entiende por literatura infantil a un tipo de literatura destinada a niños, que deberá desarrollar la imaginación, la fantasía y, a la vez, presentar aspectos de la realidad en la que viven aquéllos.

En algunas ocasiones se presenta la confusión de si la literatura infantil deberá ser escrita por adultos o por los propios niños. En este sentido, Adrián Ramírez Flores propone una clasificación:

- a) Literatura escrita por los niños
- b) Literatura añiñada o balbuceante
- c) Literatura con niños como protagonistas
- d) Literatura para niños

LITERATURA ESCRITA POR NIÑOS

Es la literatura creada por los niños. Debe ser estimulada por los maestros, ya que los niños poseen una enorme imaginación creadora. En cuanto a este tipo de literatura, la cultura popular tradicional,

seleccionada adecuadamente, puede servir como fuente de inspiración para los niños.

LITERATURA PARA NIÑOS Y JOVENES

Es aquella literatura escrita por adultos para niños y jóvenes, que deberá satisfacer las necesidades estéticas e imaginativas de estos.¹

Varios autores mencionan la clasificación sobre las formas o géneros de literatura para niños, propuesta por Dora Pastoriza de Etchebarne (argentina).



Rubén Villagrán Paúl considera que si la literatura infantil es realmente literatura para niños, llenará ampliamente su función en esa etapa del mundo de los sueños que son realidades vivas.²

Olga Marina Elizagaray señala que "la literatura para niños y jóvenes la integran los libros encargados de formar esos estadios

1 Adrián Ramírez Flores, *Literatura para niños* (Guatemala: Editorial Rosales, s.f.), p. 5.

2 Rubén Villagrán Paúl, *Literatura infantil* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1955).

humanos como lectores y hombres valiosos desde el punto de vista individual y social."³ Añade que la literatura de este tipo necesita conciliar dos condiciones bastante contradictorias: "el disfrute de la realidad y el gusto por la imaginación y sus posibilidades de desarrollo" (....) "Tiene que ser realista y a la vez poética, tierna, humorística y dejar margen al despliegue de la fantasía y sus vuelos."⁴

Apunta la citada autora que los escritores que se dediquen a este tipo de literatura deben evitar el LENGUAJE AMANERADO, FALSO Y CONVENCIONAL, EL USO DE LOS DIMINUTIVOS INNECESARIOS, EL FACILISMO y la CURSILERIA. Indica, a propósito del lenguaje que debe utilizarse, que "en el sencillo contar de las más antiguas narraciones orales del folklore está el origen de toda la literatura para niños y jóvenes. En el cuento popular nunca aparecen descripciones excesivas y siempre importan primordialmente el diálogo y la acción".⁵

Elizagaray apunta que el género que más ha interesado a los niños es EL CUENTO, el de tipo más sencillo, natural y conmovedor, el que se refiere a sentimientos y actitudes humanas. Los cuentos populares, tradicionales o folklóricos, en los primeros años influyen más en el niño que cualquier otro tipo de literatura. Aconseja que se seleccionen adecuadamente, para que forjen su sensibilidad, desarrollen su imaginación y enseñen acerca de la condición humana.

Jesualdo, el gran clásico de la literatura infantil, afirma que la substancia de los cuentos infantiles la constituye el folklore. Se refiere particularmente a los cuentos clásicos, como los de Perrault, los de los hermanos Grimm y los de Andersen.⁶

En cuanto al lenguaje de la literatura infantil, Elizagaray aconseja utilizar el mayor número de peripecias, descripciones breves y gráficas (si son necesarias) y hablar con claridad y precisión, sin concesiones a la

3 Olga Marina Elizagaray "Algunas cuestiones teóricas acerca de la Literatura y del Libro para Niños y Jóvenes, en *Literatura y sociedad* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1981), p. 109.

4 *Ibid.*, p. 110.

5 *Ibid.*

6 Jesualdo, *La literatura infantil* (Buenos Aires, 1955).

retórica ni a la chabacanería.⁷ Cita al escritor checo Václav Ctvrték, quien considera que "la literatura para niños y jóvenes debe ser como una vacuna preventiva contra la sequedad del espíritu, la insensibilidad y la disminución de las facultades sensitivas de la belleza. Una vacuna para que el futuro hombre moldeado por la técnica no se le asemeje tanto."⁸ Menciona a Eliseo Diego, quien opina que "la literatura para niños debe aspirar a convertirse en literatura de los niños".⁹

Elizagaray señala la pureza en el estilo como característica esencial de la literatura para niños. Es decir, que la literatura para niños debe ser esencialmente *literatura*, en el óptimo significado del término. Cita a Tolstoy, quien decía que "la literatura para niños y jóvenes cuando es tal —en el más conveniente sentido de la palabra— resulta una excelente transmisora de todo lo bello, admirable y verdadero que puede encontrarse en el hombre en cuanto a su conducta en la vida."¹⁰

Los medios masivos de comunicación son el vehículo a través del cual la "cultura de masas" impone patrones culturales enajenantes en nuestros pueblos. Surge un tipo de literatura, que algunos autores han llamado "subliteratura", que no es más que un producto comercial, que utiliza ciertos resortes psicosociales para atraer al niño y al joven al mercado consumidor. Se lanza por medio de la T.V. y los "chistes" (comics); aparecen, por ejemplo: Supermán, los Picapiedras, Batman, El Pato Donald, etc. Habría mucho que decir acerca de este tipo de literatura, pero no es el tema de este artículo. Sí es necesario destacar, sin embargo, que una de sus principales características la constituye el hecho de simplificar la realidad, desvirtuándola hasta tal punto que puede llegar a sustituirla por otra.

Ante ese panorama de imposición de patrones culturales ajenos y de sustitución de los propios, los países latinoamericanos se encuentran ante un grave problema de índole cultural: la pérdida de identidad. Solamente se vislumbra una solución: producir literatura infantil y juvenil que se fundamente en la cultura popular tradicional (folklore) de cada país.

7 Olga Marina Elizagaray, *Op. Cit.*, p. 110.

8 *Ibid.*, p. 111.

9 Olga Marina Elizagaray, *Op. Cit.*, p. 112.

10 Olga Marina Elizagaray, *Op. Cit.*, p. 123.

En cuanto a la cultura popular tradicional habría mucho que considerar, pero solamente se mencionarán los aspectos fundamentales.

La cultura popular tradicional o folklore es un conjunto de manifestaciones de carácter material, social y espiritual que se producen en el seno de las clases populares. Constituye lo que William John Thoms (creador del término *folk-lore*) llamó la "sabiduría popular". Dicha sabiduría está constituida por una serie de manifestaciones, las cuales pueden ser de tipo material, como las artes y artesanías populares, los bailes, etc.; y de tipo espiritual, como la literatura, la música, etc.

Dentro de toda esta amplia gama, son numerosas las manifestaciones que pueden servir de inspiración para crear una literatura infantil y juvenil latinoamericana o guatemalteca (generalmente, se recomienda utilizar el folklore literario o literatura popular tradicional).

En dicho sentido, Clara Passafari aconseja recurrir al folklore literario como literatura para niños, especialmente los cuentos con representaciones siderales, astronómicas y míticas. En cuanto a la literatura para niños, indica que ésta "necesita lograr el equilibrio entre el desinterés y el mensaje, que lucha continuamente por lograr el equivalente sensible de belleza significativa y formadora del alma infantil, encuentra en el folklore literario piezas cuya simplicidad estética linda con la perfección".¹¹ Passafari recomienda —según se dijo antes— el uso del folklore literario como literatura para niños, de manera especial, los cuentos y el folklore poético. Cita Passafari a Fryda S. de Mantovani, quien apunta que un buen libro para niños "Es aquel que logra vencer el tiempo, porque la más perdurable de todas las especies del género literario resulta ser aquella a la que sólo convencionalmente llamamos infantil."¹² Passafari se pregunta cómo no se va a aprovechar el folklore literario que ha permanecido durante siglos y ha vencido distancias.¹³

11 Clara Passafari, *Folklore para los más chiquitos* (Buenos Aires, 1977, mimeo), p. 3.

12 *Ibid.*, p. 3.

13 *Idem.*

Olga Marina Elizagaray aconseja la utilización del folklore literario como literatura para niños y jóvenes, en especial, los cuentos folklóricos. Con respecto a este aspecto señala: "Nada perdurará más en el hombre que el recuerdo lírico de aquellos primeros cuentos aprendidos en los inicios y hasta el fin de la infancia."¹⁴

Apunta la citada autora que la infancia es la etapa más apta para disfrutar desinteresadamente la experiencia estética. Además añade que el gusto del niño se inclina por el cuento folklórico debido a que:

1. "Los cuentos folklóricos son un prodigio de imaginación popular, capaz de nutrir la más exigente necesidad de su inagotable fantasía.
2. Los personajes del cuento folklórico —trátese de hadas propiamente dichas o del resto— presentan casi siempre figuras arquetípicas y, en muchas ocasiones, símbolos de las virtudes o defectos humanos.
3. La mente del niño es como una placa virgen, fresca y plástica, aún no dañada por la pátina del mal gusto que la vida va imponiendo y que ahoga, en ocasiones, la sensibilidad del hombre.
4. El niño, semejante al hombre primitivo, creador de esas fantasías, necesita apoderarse de este cúmulo de experiencias vitales para ir apoyándose en ellas y sobrepasarlas."¹⁵

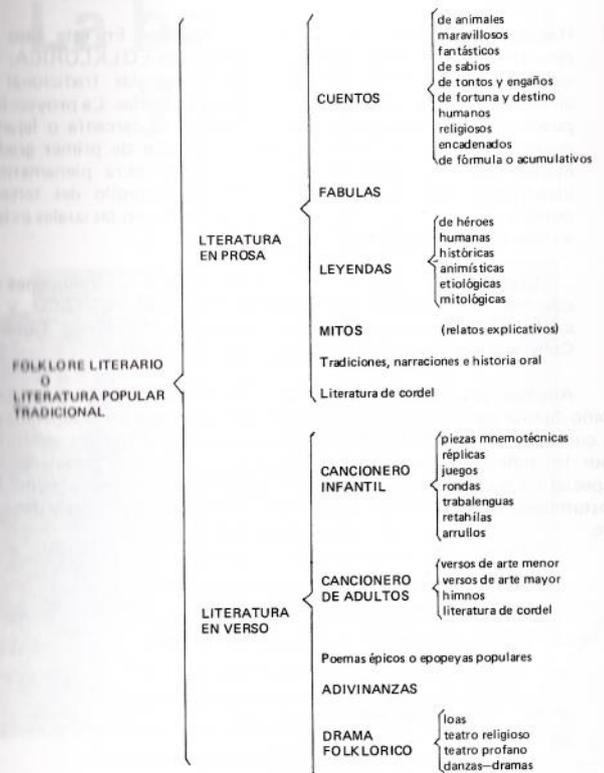
La misma autora recomienda que cuando se haga adaptaciones de literatura folklórica para niños, se deberá conservar "su frescura, poesía y gracia natural, también respetar el lenguaje espontáneo, sin caer en chabacanerías (...)"

Rubén Villagrán Paúl considera que una de las fuentes para la literatura infantil, en nuestro país, está constituida por la calidad considerable de leyendas indígenas prehispánicas, coloniales y folklóricas. En Guatemala se han dado algunos ejemplos de esta literatura, tal es el caso de la obra de Ricardo Estrada *Tío Conejo y Tío Coyote*.

14 Olga Marina Elizagaray, *Loc. Cit.*, p. 148.

15 Olga Marina Elizagaray, *Loc. Cit.*, pp. 151-152.

Se ha insistido en la utilización del folklore literario como literatura para niños, de manera que es necesario referirse a lo que éste abarca.



Existen dos maneras de emplear el folklore literario en la literatura para niños:

- a) Utilizando sus formas originales; esto se llamaría *aplicación*.
- b) Haciendo *adaptaciones* para niños y jóvenes. En este caso se recurrirá a lo que se denomina PROYECCION FOLKLORICA: los escritores se inspiran en la literatura popular tradicional y alrededor de ésta elaboran sus creaciones literarias. La proyección puede ser de tres grados, de acuerdo con su cercanía o lejanía respecto del hecho folklórico. Como ejemplo de primer grado, **Martín Fierro**, de José Hernández, es una obra plenamente identificada con la literatura gauchesca. Ejemplo del tercero pueden ser las obras de Miguel Angel Asturias, en las cuales existe a veces un solo elemento.

Como ejemplo de este tipo pueden citarse los volúmenes de cuentos tradicionales publicados por CERAL-UNESCO y la colección de cuentos de proyección folklórica "Colorín Colorado", editados por Piedra Santa en Guatemala.

Además del enorme caudal que representa el folklore literario como fuente para la literatura infantil, considero que otros aspectos de la cultura popular tradicional pueden ser utilizados por los escritores (por los niños); tal es el caso de las artes y artesanías populares, en especial los tejidos, la cerámica y otras especies semejantes, así como las costumbres, las fiestas y ferias populares, los juegos, los bailes y danzas, etc.

